



Porque como esta gente mía, que está visto que no se puede con ellos, andan todo el maldito día trasteando con el dichoso ordenador (yo me quedo más a gusto si digo “puto” y “jodido”, como cuando estoy yo así como que un poco tengo un poquito de mala lengua; pero como una no sabe nunca quién la va a ver, pues...) y tantísima ilusión, por otra parte, como tenía yo con mi página se ha echado entre unas cosas y otras a perder y yo ya no le veo ni solución ni salida ni fuste ni oste ni moste ni...

Mira, me embalo y se me acaba la cuerda; con el coraje que me da la gente que se deja las frases sin terminar o, en el autobús, algunos trayectos tan largos que son, dos amigas de cháchara contándose una película que, yo, como salgo tan poco, aprovecho y ya pues oye. Pues bueno, van y se bajan cuando ya, ¿qué puede estar quedando más que el beso y poco más? Pero a mí me gusta saberlo.

La semana pasada, cuando iba a recoger la olla exprés lejísimos que se le había roto el asa y la tuve que llevar a arreglar (que he engordado, claro, porque sin poderme hacer mi verdurita...) por poco si me pasa; pero mira tú qué suerte que se bajó sólo la que escuchaba y, a la otra, que la vi yo con cara de tener ganas de seguir largando, le dije que si quería — “porque”, le dije, “a mí es que el cine no es que termine de gustarme, ¿sabe?”; pero que como ella lo contaba tan bien, con tanta pasión y tanto detalle (por animarla, porque como ni éramos amigas ni me conocía ni nada de nada pues lo mismo decía “anda, mira tú esta sínsola; que no tengo ganas”) pues... — podía terminarla conmigo aunque fuese si no le importaba...

¿Qué estaba yo diciendo?

Ah... Que por darle una aplicación y no desperdiciarla tan por completo decidí aprovecharla en echarle — que no hay día por cierto que no haya que armarla; que si no es por una cosa es por otra — por escrito y en Word (mejor que a voces) mosquelines a esta tropa que...



Que no sé, de verdad, tan deprimida que estoy, ni para qué pongo los globos.